

Además le servía como amanuense a Gonzalitos para sus obras históricas, literarias o de medicina, y esto ya antes de que comenzara a perder la vista el caritativo médico.

Gonzalitos, el más prestigiado y generoso de todos los maestros y encargado de las cátedras de medicina operatoria y obstetricia y de anatomía general y descriptiva, lanzó en uno de sus discursos aquel apóstrofe que le sirvió a Hermenegildo de aliento y guía para su vocación de abogado:

“Aquel que haya recibido de la naturaleza un sentimiento instructivo de lo justo y de lo injusto, un juicio recto, un deseo insaciable de saber, una inteligencia clara y perspicaz, abarca desde luego el vasto y profundo estudio de la jurisprudencia; que no le arredre lo extenso del camino que tiene que recorrer, pues esta ciencia, tan necesaria a la sociedad, tiene por preciosos e indispensables auxiliares a todos los conocimientos humanos”.

También calaron bien hondo en su alma las palabras con que le señalaba otros dos caminos: la poesía y la historia, cuando dijo de la literatura:

“Que es un intermediario entre los goces de los sentidos y los del entendimiento: que alivia el espíritu de la fatiga que acarrea la investigación de las verdades abstractas; que deleitando el ánimo, acicala el buen gusto, perfecciona el ingenio, suaviza las costumbres, embalsama las horas de la vida y riega de flores el camino de las ciencias; que es la maestra del bien hablar, que enseña a persuadir, que da las armas para convencer, y que es, por fin, la piedra de toque para conocer las disposiciones morales de los individuos”.

Y de la historia dijo que era:

“Testigo fiel de lo pasado - consejero imparcial y sabio de los gobernantes, - juez inexorable de los hombres públicos, -...- guía segura que sacando al hombre de los estrechos límites de su efímera existencia, lo traspasan a los más remotos tiempos, haciéndolo contemporáneo de los hombres más célebres y cuidando de todas las naciones”.

Discurso en la solemne distribución de premios a los alumnos del Colegio Civil el 31 de agosto de 1863.

Además de las cátedras de Gonzalitos y sus enseñanzas valiosas en los discursos anuales, se creó desde el principio una dependencia afectiva de Hermenegildo con el maestro, quien llegó a ser como su padre espiritual, llevándolo a vivir en su

propia casa, con otro alumno dilecto, Juan de Dios Treviño.

El 5 de mayo de 1864 fue celebrado en Monterrey el segundo aniversario de la batalla de Puebla. Estuvieron presentes en aquella conmemoración el Lic. don Benito Juárez, que había entrado en la ciudad un mes antes, don Sebastián Lerdo de Tejada y don José María Iglesias, miembro de su gabinete.

Estaba también allí el Lic. y General Lázaro Garza Ayala, quién redactó el parte de guerra dirigido por el General Zaragoza al Presidente Juárez sobre el triunfo de Puebla.

Participaron en la celebración los egregios poetas nacionales que acompañaban a Juárez, Juan de Dios Arias, Julián Montiel y Guillermo Prieto. Este último declamó aquella poesía que comienza:

“¡ A qué distancia me arrojó el destino
para cantar tus glorias, Patria mía”!

Y junto a aquellas eminencias leyeron composiciones líricas los alumnos de Gonzalitos: Ignacio Martínez, Pedro J. Morales y Hermenegildo Dávila.

Igualmente, estos jóvenes patriotas presentaron su homenaje poético al General Mariano Escobedo en la celebración del 5 de mayo del año siguiente. Dávila González declamó un poema suyo que decía:

“Baldón eterno a los que así, de hinojos
ante el verdugo, están envilecidos,
sin escuchar ¡ Oh Madre! tus gemidos,
sin enjugar el llanto de tus ojos.

Pero aún existen hijos que te adoran,
y que a la guerra volarán sangrientos
para vengar, cual bravos, esa afrenta
con que los viles tu beldad deshonran.

Sí, Patria mía: porque aquí, en sus venas,
como incendio, palpita la venganza;
¡ Y saldrá de la lid y la matanza
el brazo que destroce tus cadenas! ”.

Cuando los franceses ocuparon Monterrey el 26 de agosto de 1864, convirtieron el Colegio Civil en cuartel y, mientras que algunos maestros y alumnos abandonaron el plantel para participar en la lucha contra el invasor, la casa de Gonzalitos se convirtió en “alma mater”.

El General Mariano Escobedo, después de la victoria de Santa Gertrudis -16 de junio de 1866-, entró triunfante en Monterrey el 9 de agosto y a los tres días decretó la reapertura del Colegio Civil.

Es de entonces la “Canción” que Hermenegildo tituló “El Fronterizo” y otros cantos en honor de Escobedo.

En la época de la intervención francesa brilló su estro poético, inflamado de patriotismo, en numerosas composiciones que exaltaban el espíritu cívico.

Destacaron como poetas, juntamente con él, sus compañeros Simón de la Garza Melo, ex-alumno brillante del Seminario de Monterrey; Juan de Dios Villalón, alumno de Retórica que incursionó por el campo de la poesía erótica; José Martínez Anzures; Jesús Garza Flores; Juan B. Sánchez Olivo y Miguel F. Martínez. Formaban estos jóvenes un equipo literario capitaneado por Dávila y Enrique Gorostieta.

Cuando el general don Mariano Escobedo se despidió de Monterrey el 7 de enero de 1867, para ir a ponerse al frente de sus tropas, que seguirían luchando contra el invasor, se le ofreció un convite de despedida en el Hotel de San Fernando.

“Los jóvenes poetas nuevoleonenses Cayetano E. Treviño y Hermenegildo Dávila -narra Israel Cavazos en su libro “MARIANO ESCOBEDO”, pág. 119- virtieron también su inspiración fecunda; el primero pronunció unos brillantes versos en recuerdo de los héroes, y don Hermenegildo Dávila, discípulo de Gonzalitos, con su claro talento, honra de las letras de Nuevo León, dijo” un inspirado brindis.

Desde que se restableció la paz escolar, fue Hermenegildo Dávila el declamador tradicional en las reparticiones de premios del Colegio, en gloriosas “Odas” que cantaban las ciencias y las artes, el saber y la virtud, como en eco poético a los ciceronianos discursos de su maestro Gonzalitos.

Se hicieron también tradición sus poesías que declamaba en las fiestas organizadas en honor de Gonzalitos al conmemorar cada año su onomástico, a veces como veladas literario-musicales, o bien como tertulias literarias.

En 1867 tenía el Colegio Civil “como doscientos alumnos, ... sin que haya habido uno sólo -dice Gonzalitos en el informe del año siguiente- que no pasase por la dura prueba del examen”.

Ese mismo año Hermenegildo Dávila había reanudado su carrera de abogado.

En 1869 en el homenaje al Doctor Gonzalitos por el aniversario de su natalicio, el pasante de Derecho Hermenegildo Dávila González leyó ante el festejado un perfil histórico que ese mismo año editó con el título de: ESTUDIOS BIOGRAFICOS - SOBRE EL CIUDADANO DOCTOR - JOSE ELEUTERIO GONZALEZ - ESCRITOS Y DEDICADOS AL MISMO - POR - HERMENEGILDO DAVILA - ALUMNO - DEL COLEGIO CIVIL DE NUEVO LEON - MONTERREY - IMPRENTA DEL GOBIERNO - a cargo de Viviano Flores - 1869 - Un opusculo de 67 páginas de 14 por 21 cms.

Este trabajo “fue honrado -dice el autor- con la aprobación del doctor y esclarecido Obispo Sr. Vereá, a cuya censura lo sometí”.

En el “Periódico Oficial” del Estado de Nuevo León, Tomo III, número 67, fue comentado así este perfil histórico: “El estilo fácil, fecundo y elegante de la narración, la imparcialidad de

sus juicios, la justicia de sus reflexiones, hacen de la obrita del joven Dávila, digna de ser leída con agrado por todas las personas que deseen tener un conocimiento más íntimo de la vida del Dr. González”.

El material de esta obra, aumentado con no pocos párrafos y con algunas variantes, y enriquecidos además con la necrología sirvió al autor para la BIOGRAFIA que editó en 1888 y que hoy reeditamos nosotros.

El 28 de julio de 1869 recibió Hermenegildo Dávila el título de abogado y en la noche del día 29 de agosto hizo suyas las palabras de Gonzalitos en el discurso de la solemne distribución de premios:

“Marchad, pues, con paso firme, oh jóvenes alumnos, por el bello sendero del progreso, sobre todo vosotros que acabáis de ser condecorados con los honrosos lauros, que por vuestros personales méritos habéis sabido merecer. A vosotros, que sois la porción más selecta de los escogidos, a vosotros obliga, más que a nadie, este sagrado deber.

“Dios y la naturaleza nada hacen en vano”, dice un axioma antiguo, y si os dieron más inteligencia, más amor al estudio y mejor índole, fue sin duda para que empleáseis estos inestimables dones en bien de la humanidad.

El nuevo abogado unió a su profesión el ejercicio literario, como colaborador en los periódicos de Monterrey con editoriales y poesías, crónicas y críticas de carácter político-nacionalista.

En el libro “ALGUNOS APUNTES - Acerca de las Letras y la Cultura de Nuevo León - en la centuria - de 1810 a 1910” -, el Dr. Rafael Garza Cantú, después de hablar de la Biografía de Gonzalitos escrita por don Hermenegildo Dávila, dice que dejó “con el arte poético sólo dos libros, quien pudo, con sus obras esparcidas en la prensa, haber legado varios volúmenes a las letras nuevoleonenses” -pág. 418-.

No gruesos volúmenes, pero sí publicó varias obras valiosas.

Apareció en 1871 la “ORACION CIVICA - PRONUNCIADA - A INVITACION DE LA JUNTA PATRIOTICA - DE ESTA CAPITAL - POR EL CIUDADANO LICENCIADO - HERMENEGILDO DAVILA - EN EL TEATRO DEL PROGRESO EN CONMEMORACION DEL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1810 - MONTERREY - IMPRENTA DEL GOBIERNO - A cargo de Viviano Flores”.

Nuestro autor vivió algún tiempo en la ciudad de Montemorelos, donde publicó, de mayo a junio de 1875, un periódico que tituló “El Municipio” y en 1878 puso en el teatro del lugar sus obras “Escenas de la Intervención” y “Obras son amores”.

De la época de su residencia en Montemorelos es la publicación de “ALEGATO DE PRUEBA Y LAUDO - San Luis Poto-

sí - Imprenta Dávalos- 1874," que en 100 páginas hace un alegato sobre las divisorias de la Hacienda de Guadalupe y El Fresno. Probablemente son el resultado de un trabajo de abogacía que desempeñó por entonces.

A partir de 1880 publicó en Monterrey numerosas poesías, editoriales y comentarios cívicos en "El Horario", en "Flores y Frutos", en "La Revista", y en "La Revista de Monterrey" de don Desiderio Lagrange, el primer periódico diario de Monterrey.

En "La Voz de Nuevo León" estuvo escribiendo una columna titulada NUEVOLEONESES ILUSTRES con el seudónimo GIL VILADA, y allí apareció su biografía del Dr. Fray Servando Teresa de Mier.

A partir de enero de 1890 firmó ya con su nombre y comenzó la publicación de la biografía del Gral. Juan Zuazua y, a partir de julio, la de Gonzalitos.

Editó un "CATECISMO - GEOGRAFICO - POLITICO E HISTORICO - DE NUEVO - LEON - ARREGLADO PARA USO DE LAS ESCUELAS DE PRIMERAS LETRAS - POR - HERMENEGILDO DAVILA - y - Adaptado como texto con lectura, - geográfica e historia, en las escuelas públicas del mismo Estado - MONTERREY - TIP. DEL COMERCIO A. LAGRANGE Y HNO. - 3 Calle de Puebla 3 - 1881".

Con 184 páginas con 19 por 13 cms., trae al principio una carta facsimilar del Doctor Gonzalitos en que le dice:

"escrito por V, y extracto de mis apuntes, lo considero como si yo lo hubiera escrito, y por consiguiente no sé decir si es bueno o malo".

Cada uno de los catecismos trae portada y pie de imprenta, presentados en un solo tomo. Al final incluye un buen mapa de Nuevo León, hecho en la Litográfica de A. Lagrange y Hno.

Ese mismo año publicó su "CATECISMO CONSTITUCIONAL - DE NUEVO - LEON - ESCRITO POR - Hermenegildo Dávila - y Adoptado por el Gobierno del Estado como obra de texto - de las escuelas públicas del mismo - MONTERREY - Tipografía del Comercio - A. Lagrange y Hno. calle de Puebla No. 3 - 1881". Con 48 páginas en 18 por 13 cms. al final trae una nota diciendo que es complemento del "CATECISMO Geográfico Político e histórico de Nuevo León".

El Lic. D. Genaro Garza García, siendo Gobernador de Nuevo León, dictó un decreto el 16 de septiembre de 1882 fundando la Biblioteca Pública del Estado, y nombró vocal de ella al Lic. Hermenegildo.

El Gral. D. Bernardo Reyes, siendo Gobernador del Estado en septiembre de 1889, lo nombró catedrático de Historia y Literatura en el Colegio Civil. En esta época debió publicar el Licenciado Dávila González su "Arte poético" o "Lecciones de Poética", inspiradas en la obra del español Francisco Martínez de la Rosa, y que sirvió como texto a los alumnos de retórica en el Colegio Civil.

Durante esta gubernatura de don Bernardo Reyes, el Lic. Hermenegildo fungió como Primer Juez de Letras en el Estado.

Publicó otra nueva obra histórica, la "BIOGRAFIA - DEL SR. GENERAL - DON JUAN ZUAZUA - ESCRITA POR - EL LIC. HERMENEGILDO DAVILA - TIP. CALLE DE DR. MIER NUM. 70 - MONTERREY - 1892". Tiene 91 páginas en 19.5 por 13.5 cms.

La dedicó al Sr. Gral. D. Bernardo Reyes y tiene la particularidad de que, habiendo aparecido el primer material en "La Voz de Nuevo León", a partir del 25 de enero de aquel año de 1890, recibió valiosos datos proporcionados por el Gral. don Mariano Escobedo, enriqueciendo esta publicación que enmarca una importante época de la historia regional.

Israel Cavazos García opina que en ella "El personaje revive a los ojos del lector, con todo el movimiento de las Revoluciones de Ayutla y de Reforma".

Una publicación más, que demuestra la preocupación de este hombre por la historia de su Patria chica, es la "CARTILLA HISTORICA - DE - NUEVO LEON - Escrita para uso de las Escuelas Primarias - por el Lic. Hermenegildo Dávila - MONTERREY - 1897 - Tipografía de Ramón Díaz" - 84 páginas con 17 por 12 cms, valiosa síntesis de historia regional. Murió nuestro autor en el puerto de Tampico, Tmps. el 23 de mayo de 1908.

LA BIOGRAFIA DE GONZALITOS

Héctor González, en "SIGLO Y MEDIO DE CULTURA NUEVOLEONESA", dice de esta Biografía del Dr. D. José Eleuterio González que presentamos que es una "obra de verdad notable por la abundancia de datos que contiene y por el acierto con que hace el retrato de su biografiado, al mismo tiempo que traslada al lector a la interesante época en que éste vivió". -pág. 67.-

Israel Cavazos Garza, en una pequeña nota biobibliográfica que publicó en "INTER FOLIA", Revista de la Biblioteca Universitaria de Monterrey, juzga que es una "Obra magistral que plasma en forma admirable la vida del benemérito doctor".

Por otra parte, en su peculiarísima obra llena de datos interesantes para la historia de la cultura de Nuevo León, aunque escrita en simpático desorden, y de la que ya hablamos, el Dr. Rafael Garza Cantú refiriéndose a esta Biografía dice un tanto malévolo: "toda ella está escrita, aunque levantando el tono y estilo en ciertas circunstancias, con carácter de familiaridad, que constituye, tal vez, su principal encanto. No hay severidad de historiógrafo, ni podía haberla en el discípulo que tanto amaba al maestro".

Sin embargo, no dice que falte a la verdad histórica, porque, refiriéndose a la ponderación de los hechos de Gonzalitos, comenta: "Cierto es que lo merece el maestro".

Vuelve a ser duro cuando, al referirse a ciertas anécdotas en que interviene el autor de la biografía, juzga así su estilo: "No puede descender más bajo la familiaridad y el tono de una obra literaria; tono de intimidad que agrada, como decimos, a los nuevoleonenses, pero que no será entendida fuera de nuestro Estado". Pág. 413.

Repetimos que es injusta esta apreciación; nos parece literariamente un puritanismo despectivo.

Don Hermenegildo sabe bien su oficio de historiador. El mismo escribió en su biografía del General Zuazua - pág. 38 -: "biografiar no es simplemente amontonar hechos sobre hechos, sino desarrollar ante el lector las causas de donde han nacido aquellos mismos hechos como consecuencia ineludible: es, en suma, analizar y juzgar, así las cosas como los hombres, presentando a éstos con toda fidelidad, con toda viveza, y como agitándose en el medio ambiente que les forman los acontecimientos".

Esa es la mística que lo guió al trazar la biografía de Gonzalitos, y creo que lo logró.

No se puede pedir aparato crítico en una historia en que el escritor es testigo y autor de algunos hechos y confidente del biografiado. Ni puede en este caso eludirse las minucias que, por otra parte, son imposibles de captar por quien escribe en la lejanía de los acontecimientos.

Es muy explicable su tono de fervoroso cariño cuando exalta las virtudes de un hombre ejemplar. Nadie lo puede tachar de apasionado en el sentido de exagerar las dotes humanas que retrata, porque tanto sus contemporáneos como los que por la voz de la fama y los demás documentos conocemos al Dr. D. José Eleuterio González, sabemos que fue un prohombre.

Por eso don Francisco Guerra, en la presentación del libro "LOS MEDICOS Y LAS ENFERMEDADES DE MONTERREY, 1881", de Gonzalitos -LONDON, 1968, pág. 11 -, dice con justicia: "Tuvo en vida Gonzalitos un devoto cronista en Hermenegildo Dávila (1869), por entonces su alumno en el Colegio Civil de Monterrey, y más tarde su compañero y amanuense. La biografía definitiva que el mismo Dávila preparó poco después de la muerte de Gonzalitos (1888) fue tan fiel y tan llena de íntimos detalles, que a ella han acudido todos los que más tarde se ocuparon del biografiado".

No busquemos estilo académico en esta obra, ni en las demás del autor que formó su ingenio con los recursos literarios de la época y de nuestra cultura regional.

Aquí entrego con inmensa satisfacción esta fuente primaria para la historia del que fue padre amantísimo de los pobres; educador verdadero y formador de inteligencias y de conciencias; ejemplar ciudadano que, sin medrar con la simpatía legítimamente obtenida, trabajó por su pueblo; investigador de nuestra historia y creador de instituciones de gran trascendencia para la comunidad.

Aquí está su biografía en la que sabremos por que: "Al cabo de un siglo - como dice don Francisco Guerra - surge como el médico más representativo de la provincia mexicana, y el paradigma de los valores más universales del mexicano".

Aureliano Tapia Méndez, Sac.,
de la Sociedad Nuevoleonesa
de Historia Geografía y Estadística.

Ciudad de Nuestra Señora de Monterrey, 20 de Febrero de 1975. 162º aniversario del natalicio del Doctor José Eleuterio González.

BIOGRAFIA

DEL

Dr. D. JOSE ELEUTERIO GONZALEZ,

(GONZALITOS),

ESCRITA POR SU DISCIPULO EN BELLAS LETRAS,

Lic. Hermenegildo Dávila.

La instrucción y la virtud, son
la sabiduría; sed, pues, sabios, y
agradareis á Dios y á los hom-
bres.

J. ELEUTERIO GONZALEZ.

ENTREGA 1ª

MONTERREY.

—
TIPOGRAFIA DEL GOBIERNO, EN PALACIO,
á cargo de Viviano Flores.

—
1888.